

DÍA 33

EL SIGNIFICADO DE SOMETERSE A DIOS

Se aproximaba el fin. Jesús y sus discípulos compartían las últimas horas antes de la crucifixión. Poco después, el Redentor del mundo sería clavado en una cruz. Caminaban en silencio aquella noche mientras la luna iluminaba las parras colmadas de frutos.

Repentinamente el Maestro paró, y contemplando un racimo maduro de uvas, se dirigió a sus discípulos y les dijo: “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”. (Juan 15:5)

Esta fue una de las últimas lecciones que Jesús enseñó a sus discípulos, tal vez la más importante. En estas palabras radica el secreto de la vida cristiana victoriosa. “El que permanece en mí”, dijo el Maestro. No basta llegar a ser un cristiano, es necesario permanecer en Cristo, depender de Él y someterse a su voluntad.

DIOS TE LLAMA TODO EL TIEMPO

A lo largo de la Biblia encontramos repetidas veces la invitación divina: “Venid a mí”, “Permaneced en mí”, “Retornad a mí”. La primera vez que el Señor extendió esta invitación fue en el Edén. Adán y Eva se encontraban semidesnudos, escondidos entre los árboles, y el Pa-



“La peor tragedia que el pecado causa es la separación entre el ser humano y Dios”.

dre amado llegó preguntando: “¿Dónde estás?”. Desde aquel trágico día la historia de la humanidad ha sido la misma: Dios buscando al hijo rebelde; y el ser humano, corriendo y ocultándose de su Creador.

El profeta Isaías retrata esta situación de la siguiente manera: “Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la

iniquidad de todos nosotros” (Isaías 53:6). Esto es interesante y doloroso. Jesús dijo un día: “Yo soy el camino”. Pero Isaías declara: “cada uno seguía su propio camino”. La peor tragedia que el pecado causa es la separación entre el ser humano y Dios.

Después, solos, intentamos ser felices a nuestra manera, buscamos nuestros propios senderos, luchamos de día y de noche para encontrar una salida. Nos preguntamos por qué las cosas no salen como quisiéramos que salgan. Y un día, cansados de tanto intentar, caemos exhaustos en algún rincón de la vida pensando que vinimos al mundo para sufrir. Pero ahora llega Jesús y dice: “Separados de mí, no pueden ustedes hacer nada”.

La palabra “nada” es simple y profunda al mismo tiempo. Nada es nada. No requiere más explicación. Y el Maestro dice: “Separados de mí, no pueden ustedes hacer nada”. Es triste que, para entender el significado de estas palabras, tengamos que llegar muchas veces al punto en que literalmente no sepamos qué hacer ni a dónde ir.

EL QUE PERMANECE EN MÍ

En contraste con la fragilidad de las intenciones y esfuerzos frustrados del que sigue sus propios caminos, está la promesa: “El

que permanece en mí... dará mucho fruto". ¿No es esto lo que tanto deseas? ¡Abundancia de frutos, exuberancia, sueños realizados y proyectos concretizados! Pero esta promesa conlleva una condición: "El que permanece en mí y yo en él". No es un simple asunto de "suerte" o "coincidencia". Es el resultado natural de la entrega y la sumisión a la vid. Nosotros somos apenas los ramos dependientes.



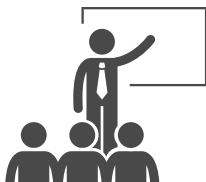
"El que permanece en mí... dará mucho fruto".
¿No es esto lo que tanto deseas?"

¿QUÉ ES SOMETERSE A DIOS?

A estas alturas conviene que te hagas unas preguntas: ¿Qué significa someterse a Dios? ¿Qué significa permanecer en la vid? Es reconocer la incapacidad humana y buscar a Dios a través de tres instrumentos: la oración, el estudio diario de su Palabra y la testificación. La vida cristiana no es una simple actitud romántica. No bastan palabras bonitas. No es suficiente decir "Entregué mi vida a Cristo". El acto de entregar demanda la realidad dolorosa del sacrificio, la busca voluntaria de un determinado tiempo para estar a solas con Jesús depositando los planes, sueños y proyectos a sus pies.

Cuando sales de mañana atrás de tus sueños, sin pasar tiempo con Jesús, no haces otra cosa sino decirle a Dios "Hoy no pasaré tiempo contigo, no oraré ni abriré tu Palabra, porque no necesito tu ayuda. Yo solo realizaré mis planes".

No lo dices con tu boca. Sería difícil que en sana conciencia dijeras algo semejante, pero lo dices con tu actitud de independencia, buscando tus propios caminos, andando por tus propios senderos, sin tener en cuenta a la Vid que dijo un día: "Separados de mí, no pueden ustedes hacer nada".



ACTIVIDADES DEL DÍA

Someter tu vida a la voluntad de Dios y permanecer en Cristo es reconocer tu incapacidad humana:

1. Anda a tu lugar de oración y, por unos 30 minutos ininterrumpidos, dedícate a conversar a solas con Jesús.
2. Con humildad declárale a Jesús tu incapacidad humana. Dile que tú no puedes hacer nada sin Él y que tome el control de tu vida. Repite una y otra vez esta declaración.
3. Entrégale todos tus planes, tus proyectos y tus sueños a Jesús. Dile que quieres seguir los planes que Él tiene para tu vida.